

## Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Alégrate, llena de gracia”

### Introducción

La Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María irrumpe con sentido en medio del tiempo del Adviento.

La Iglesia celebra la espera de la venida del Señor con una mirada abierta al conjunto de la historia, una historia de salvación. Por un lado, recuerda la gran noticia de la venida humanada del Hijo de Dios para hacer presente la salvación. Por otro lado, anuncia que, al final de los tiempos, el que se encarnó, resucitó y ascendió a los cielos volverá glorioso para llevar a su plenitud la salvación iniciada.

Entre ambas venidas se sitúa el tiempo del mundo y de la Iglesia. Curiosamente, la celebración eclesial del adviento, memoria y anuncio, pasado y futuro, actualiza en el presente esa doble venida. Por tanto, en el adviento se reconcilia el pasado, el presente y el futuro. El adviento es la medida de la comprensión cristiana del tiempo en el que se celebra la salvación.

La pedagogía del adviento es el recuerdo: lo que sucedió ayer es la prueba de lo que sucederá mañana y de lo que, ahora, se anticipa en el presente. En este recuerdo actualizador y abierto al futuro, junto a la relevancia pedagógica de la memoria, hallamos algunos personajes que representan o dramatizan claves que ayudan a entender mejor el sentido del adviento.

Los profetas (sobre todo Isaías) son los encargados de desvelar lo que Dios va a hacer, su proyecto salvador. El profeta relata el sueño de Dios en forma de promesa. Todo es gracia. Dios, únicamente Él, es el que se compromete a realizar lo que promete.

Por otro lado, Juan Bautista, también profeta, aporta el contrapunto al don divino que anuncian los viejos profetas. Juan, en el adviento, representa la responsabilidad. Dios va a hacer, sí, pero el pueblo y los hombres tienen también algo que aportar. Se trata de la libre aceptación del regalo divino, que se sustanciará en la preparación responsable de los caminos del Señor. Y es que, sin conversión, la realización del sueño de Dios se complica, la promesa no se cumple. Por eso, la gente preguntaba al Bautista: ¿qué hemos de hacer?

Por último, María es la síntesis perfecta de lo que es el adviento: ella hace real la venida del Salvador, la concreción del sueño, del proyecto, de la promesa. María, por eso, es la comunión, en sí misma, del don y de la libertad, del sueño (darás a luz al Hijo de Dios) y su acogida responsable (hágase en mí según tu palabra). De ahí que el adviento de Dios pase por ella. Es todo un referente para la Iglesia y para nosotros.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.  
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

#### Salmo

##### Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

### Pautas para la homilía

La solemnidad de la Inmaculada nos habla del Proyecto de Dios sobre el mundo y sobre el ser humano. Ese proyecto tiene diversos nombres: santidad, salvación, gracia. La grandeza del proyecto refleja no sólo la grandeza de su Hacedor, sino, en este, la de su beneficiario (María y todo hombre).

En las lecturas se nos indica esto, aunque de una manera que, a veces, pasa inadvertida. Podríamos tomar como referencia la enseñanza de la carta a los Efesios, donde se dice: Dios nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes, porque nos ha elegido en él antes de la creación para que fuéramos santos e irreprochables... A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad”.

En consecuencia, el proyecto de Dios mira enteramente hacia el futuro de Jesucristo (destinados en la persona de Cristo), que, en el origen (la creación), ya estaba presente y dejando su huella de santidad. Adán, en el comienzo, era, al mismo tiempo, santo y llamado a la santidad. En él no había pecado alguno. Y su estado de gracia estaba destinado a alcanzar su plenitud perfecta en Jesucristo, el Hijo a cuya imagen había sido creado. Esta es la perspectiva del plan de Dios. Un plan que no va del pecado a la gracia, sino de la gracia a la abundancia de la gracia.

El pecado, que nos narra la primera lectura, supone la irrupción en la historia de una realidad que, en ningún modo viene de Dios, sino del propio hombre instigado por el Maligno. Una realidad que, desde entonces, marca la vida humana y envuelve a todo aquel que nace en este mundo (el pecado original). Pero cuidado, el pecado no responde a la identidad del ser humano.

La verdad del hombre, no hay que olvidarlo, es la gracia, la santidad. El pecado, que es una posibilidad de lo humano a causa de la libertad, lo que provoca es una disminución de la calidad humana. Sí, el pecado es humano, pero deshumaniza. Hace que el hombre deje de parecerse a quien es (la semejanza), aunque siga siendo quien es (imagen de Dios).

Jesucristo, conforme a quien fue modelado el hombre, asumirá esa realidad del pecado cuando se encarne, liberando la libertad humana herida; por esta vía, no sólo hará que el ser humano se vuelva a parecer a quien es en verdad, sino que logrará hacerle alcanzar su verdadera estatura de hijo de Dios en el Hijo de Dios, en quien fue elegido y destinado a la gracia.

María, nos dice esta solemnidad, en virtud de la elección de la que fue objeto y para llevar a cabo la obra salvífica de su Hijo, fue preservada de toda contaminación del pecado. Es decir, María estaba en la misma situación de Adán antes del pecado y, por tanto, se cumplen en ella, de un modo único, las palabras de la carta a los Efesios que hemos destacado. María, en este sentido, manifiesta la verdad del designio humano de Dios sobre la criatura que, desde la gracia (¡alégrate llena de gracia!), se abre a la plenitud de la gracia en la Palabra (Jesucristo) de la que va a quedar grávida por obra del Espíritu.

El texto de la Anunciación del evangelio, que por un lado recuerda que María es la síntesis perfecta del Adviento, permite comprender, de manera bellísima, la grandeza de la condición humana en el plan de Dios. Una grandeza reflejada en la confianza de Dios en su criatura, a la que le propone en María su proyecto, esperando su libre asentimiento.

La celebración de la Inmaculada canta, en el sorprendente designio de Dios, la dignidad del ser humano. Dignidad que le viene de su Hacedor y que Dios respeta escrupulosamente. Junto a esto, la solemnidad nos invita a proclamar que Dios cabe en la humanidad y que nunca la humanidad es tan humana como cuando se deja conducir por Dios, cuando Dios habita su existencia. La veracidad de esto se comprueba en el milagro de la encarnación que María hace posible: la humanización del hijo de Dios.

Hay en esta solemnidad una idea que, en la singularidad de María, se extiende de manera universal. Se trata de la esperanza, la esperanza en el mundo que ha salido de la mano de Dios, y, especialmente, la esperanza en el ser humano. Por expresarlo de alguna forma, Dios cree y espera en las personas. Y lo hace porque las ha creado y las ama, porque la criatura humana es hija de Dios y Dios no desprecia nada de lo que ha hecho.

Por consiguiente, los que celebramos en el adviento la solemnidad de la Inmaculada hemos de conectar con esta corriente de positividad teológica y reanimar la esperanza en un mundo humano que, con frecuencia, más bien, invita al desánimo y provoca frustración a causa de las guerras, las injusticias, la pobreza, el descarte, las polarizaciones irreconciliables, la soledad, el aburrimiento vital. Los cristianos en el contexto actual hemos de ser signos de esperanza.

En definitiva, el proyecto de Dios (el Reino de Dios, una humanidad y un mundo nuevos) es posible. El adviento y la Inmaculada tratan de movilizar al Pueblo de Dios en la dirección de ese sueño de Dios manifestado en Jesucristo. Un proyecto que cabe en el ser humano, que es su medida y su verdad. Un plan que grita que el hombre es bueno, aunque sea pecador, y que la gracia es su suelo vital característico.

María es la prueba de esta verdad, pero de una manera paradigmática. Por consiguiente, gracias al Dios que viene, y de María, la mujer acogedora de su venida, ha de crecer entre nosotros un impulso renovador del Espíritu, que nos conduzca a pronunciar hoy un asentimiento responsable a la actualización del misterio de la encarnación: ¡Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra!

La pregunta que podemos hacernos y meditar es: cuando llegue el Hijo del Hombre, ¿hallará entre nosotros esta fe? Ayudémonos a cuidar y a mantener esta esperanza viva. Para Dios nada hay imposible y, además, confía en nosotros.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.  
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

## Evangelio para niños

### La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2023



#### Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado Jose, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor esta contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante aquellas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

## Explicación

Hoy celebramos fiesta porque María, la mamá de Jesús, fue siempre bondadosa y amable. Y el evangelio de este día nos cuenta cómo aceptó el encargo que Dios la hizo para ser madre de Jesús : "Alégrate, María, llena de cariño porque Dios está contigo. Vas a tener un niño y le llamarás Jesús" Ella dio su aprobación diciendo : "Que se cumpla en mí el deseo de mi Dios, el Señor".